

tremadura; pasan la mantilla de franela blanca y los sombrerillos de paja canarios, y las alpargatas abiertas, las blanquísimas camisas y los severos mantones baturros. En mi imaginación bullen y se animan los atractivos cuadros, todo emoción y sabor, de los «hilandones» de León donde se reúnen las mocitas a hilar lanas merinas, o churras en terlices y lienzos, mientras se cuentan leyendas de brujeríos; o esas vívidas tertulias de la «fila» asturiana, que se congregan de anochecido al dulce calor de la lumbre, y donde las casadas hilan ruecas, se aderezan los corpiños tronzados, se arreglan las sartas de corales y se prepara la picona y la almilla de sus hombres. Y mi imaginación se pierde por vericuetos y montes, por valles y bosques, por rías y espartizales, en busca de esas casitas minúsculas donde nacen, como por arte mágica para admiración y sorpresa de extranjeros, el pitxer y el uztañri vascos, los géneros catalanes, los plumeros y encajes gallegos de Orense y Camariñas, la cerámica y la estereografía valenciana de Manises o de Crevillente. Y comprendo que todo eso es demasiado rico, y popular, y arraigado, para que se pueda ni se le deba dejar perder).

—Además, hemos de intentar el intercambio y el mutuo conocimiento e interés de las diversas regiones por sus respectivos trajes y productos populares. Pues las obras expuestas en los Museos-Tiendas no serán de las que únicamente dan recreo a la vista, sino verdaderamente útiles, de aquellas que pueden ser ornato en la mejor casa o cubierto en la mejor mesa.

(Y aquí, la obsesión del paladín de la Artesanía española: el beneficio material del artesano, su protección contra explotaciones y la ayuda a las condiciones de inferioridad en que hace obra artística).

—En esto deben caminar en íntimo contacto el Ministerio de Organización y Acción Sindical y la Sección Femenina de Falange; aquél, mediante sus Sindicatos, se enterará de quiénes son los mejores y más típicos artesanos de cada provincia, a los cuales hará los encargos, pagándoselos al contado y sin regateo con los fondos de la Caja sindical. Porque el Estado puede y debe permitirse este lujo de adelantar un movimiento de miles de pesetas que luego habrán de volver a él a medida que vaya vendiendo los productos adquiridos, y en cambio para un humilde trabajador es cuestión de vida o muerte, y culpa de que se desatienda su arte por ambicionar trabajos mejor retribuidos aunque no tengan nada de artísticos; así se debe tender a que sea el artesano quien perciba el máximo beneficio por su labor, dejándole casi la totalidad de los ingresos por venta y quedándose el Estado un pequeño margen para costear los gastos de acarreo, de locales, etc. A todo ello se encaminará la Casa central del Artesanado que residirá en Madrid, junto con las demás provinciales. En cuanto a la Sección Femenina de la Falange corresponde, precisamente por sus Regidoras de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, llevar hasta el más remoto rincón de las aldeas el amor al arte casero tradicional, fomentando el interés por el tipicismo regional, tan fecundo en variedades y bellezas.

(Desbocados durante unos minutos, como Clavileños quijotescos, sobre todos los cielos de España, nuestros sueños se recogen nuevamente al recinto que alberga nuestra conversación: la Escuela Nacional de Jerarquías femeninas donde están terminando su



Unas camaradas de la Sección Femenina se realzan ataviándose con los trajes regionales, modelos de una indumentaria de excepcionales valores decorativos. Precisamente en la Exposición del Artesanado Español recientemente inaugurada en Santander por el Ministro de Acción Sindical y nuestra Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, se muestra la riquísima variedad de los trajes y labores típicas españolas.

cursillo las Regidoras Provinciales. Y Jacinto Alcántara resume:

—Estoy absolutamente encantado de esta Escuela y de sus moradoras, activas, inteligentes, disciplinadas. He vivido feliz entre ellas unas horas que por mi gusto se hubieran prolongado mucho más, y hemos aprendido a conocernos y a querernos, en la norma de camaradería, de respeto y de cariño, que debe ser nuestra Falange. A ellas le está reservada la tarea, colmada de responsabilidad y de gloria, de orientar hacia el Campo todas las iniciativas y posibilidades organizadoras modernas de la Ciudad, e interesar a la Ciudad en los múltiples atractivos estéticos y materiales del Campo. Y ellas la ejecutarán, porque ser mujer de la Falange de España—como decía José Antonio de ser español— es una de las pocas cosas serias que hay en este mundo.

Sonríen todas las estancias de esta Escuela, alarde femenino de gracia y juventud y buen gusto. Como sonríen con seguridad y confianza todas las Regidoras cuando salgo de mi entrevista, puestas en pie, rígidas y brazo

en alto, con unánime respeto no a la modestia del que sale, sino al negro uniforme y la camisa azul que le reviste.

Sonríe en la noche de marzo —perfume y templanza, azahar del limonar y susurro del mar en la Caleta— la inmensa bóveda celeste recamada de diamantes, suntuoso manto bordado de piedras preciosas por los divinos dedos del Sumo Artesano que lo creó en seis días. Y el firmamento bajo la noche primaveral es también una pirotecnia de constelaciones trémulas, como los sueños de Jacinto Alcántara lo son de frases emocionadas; pero ni uno ni otros son fuegos de artificio que se esfuman dejando un simple olor a pólvora, sino realidades colosales que vibran y alientan y se combinan (díganlo el Museo de Santander y la Exposición del Artesanado en Málaga) con infalible geometría: la inexorable matemática de la voluntad, del trabajo y del amor, con que está llevando a cabo su creación la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en el Segundo Imperio de España.

IGNACIO MENDIZABAL.